

¿Una maravillosa relación?

Marruecos coquetea con la fotovoltaica conectada a red pero no se decide

Desde hace dos años, Marruecos aviva la esperanza de llegar a ser un mercado para las instalaciones conectadas a red. Una iniciativa de la compañía eléctrica estatal ONE tiene como objetivo conectar a la red en los próximos seis años 500 megavatios de centrales solares.

Además, en el país se planea introducir una ley de energías renovables y también habrá áreas con condiciones económicas especiales para las energías renovables. Sin embargo, todavía no se han desvelado los detalles sobre cómo se financiará todo esto.



Como Humphrey Bogart encarnando a Rick Blaine en el clásico Casablanca, uno se puede preguntar si la relación de Marruecos con la fotovoltaica es pasajera o si al final el amor triunfará

Casablanca probablemente siempre estará unida al clásico del cine que lleva su nombre y a Humphrey Bogart en el papel de Rick Blaine, quien sentado en la barra de un bar con una bebida y un cigarrillo recuerda a su ex amante, encarnada por Ingrid Bergman, y los días felices que ambos pasaron en París.

Su historia de amor no tiene un desenlace feliz en el filme, como tampoco parece que lo vaya a tener el romance que han iniciado el país norteafricano y la fotovoltaica conectada a red. Para explicar por qué es muy posible que la historia que nos ocupa no tenga un final feliz, es necesario retroceder un poco en el tiempo.

Marruecos comenzó a coquetear con la fotovoltaica conectada a la red en 2006, cuando la eléctrica estatal Office National de l'Electricité (ONE) anunció que tenía la intención de construir un sistema de 49 kilovatios sobre el tejado de una de sus oficinas, situada en Casablanca. En un país en el que se han instalado aproximadamente 50.000 sistemas aislados con una potencia total de tres megavatios, gracias a un programa

de subsidios que es posible que vea su fin este año, una instalación conectada a la red podría ser el primer indicio de que Marruecos se está decantando por este tipo de sistemas. El ONE pareció confirmarlo cuando se decidió por un programa piloto que llevaría a cabo Isotofón, y con el que se instalarían 1.200 sistemas sobre tejado conectados a red en la ciudad de Er Rachidia, en el este del país, y otros 200 en Ben Guerir. Las plantas fotovoltaicas del programa alcanzarían una potencia de entre 500 vatios y un kilovatio.

Sin embargo, estas acciones parecían ser sólo migajas, comparado con lo que vendría después. En octubre del año pasado, el ONE anunció que tenía como objetivo instalar 500 megavatios de energía solar (termoeléctrica y fotovoltaica) en 2015, y abrió para ello dos concursos públicos para precalificar a empresas. Esta iniciativa, conocida como Chourouk (amanecer en árabe), incluía la instalación de 150 megavatios de fotovoltaica para la generación de electricidad de forma descentralizada, y aproximadamente la misma cantidad de megavatios, pero

de cualquier tipo de tecnología solar, para centrales sobre suelo a gran escala. El ONE contactó a cientos de empresas dedicadas a la instalación de plantas solares de todo el mundo y escogió a unas decenas de ellas. Este proceso de selección parecía demostrar que Marruecos tenía intenciones serias con la fotovoltaica conectada a red.

Sin embargo, las empresas precalificadas sufrieron un desencanto. A pesar de que Marruecos prometió enviar las solicitudes de propuesta antes de que terminara 2008 para los proyectos a gran escala, y hasta finales de enero de este año para los proyectos fotovoltaicos, las empresas recibieron la amarga noticia de que los encargos se habían retrasado de forma indefinida, quedándose como Bogart en el clásico Casablanca, desencantadas y esperando a ver si la relación llega a empezar algún día.

Una explicación sobre este repentino cambio de parecer del ONE se puede buscar en la sustitución del director del organismo. El pasado 14 de noviembre, el rey Mohammed VI destituyó sumariamente a Younes Maâmar, el hombre

que no sólo estaba detrás de la iniciativa solar Chourouk, sino que también había anunciado formalmente en septiembre del año pasado el presupuesto para un programa de cinco años, que tendría como objetivo multiplicar por dos la actual cuota de generación de electricidad renovable con proyectos eólicos y solares, haciéndola pasar del 4 por ciento al 10 por ciento.

Los motivos de esta destitución se atribuyen a los recientes apagones que ha sufrido el país. Pero sea cual sea la causa, a primera vista, el sucesor de Maâmar, Ali Fassi-Fihri parecía reunir los buenos credenciales verdes del que fuera una vez director del Centro Desarrollo de Energías Renovables (Centre de Développement des Energies Renouvelables, CDER).

Sin embargo, lo que vino a hacer fue lo contrario de lo que se esperaba. Fassi-Fihri puso freno a las iniciativas solares, mientras orientaba los objetivos energéticos del ONE hacia el negocio. El 9 de marzo anunciará qué empresas pueden presentarse al concurso para la construcción de dos centrales de carbón cerca de la ciudad de Safi, en la costa atlántica. En total, la potencia de estas centrales será de 1.320 megavatios, y la puesta en funcionamiento se espera que tenga lugar en 2012. Marruecos, que tiene que importar todo el gas y el petróleo que necesita para la generación de electricidad, y que además tiene que añadir entre 400 y 500 megavatios anuales, sigue estando sin embargo interesado en las renovables, indica Tayeb Amegroud, director de medio ambiente y energías renovables (principalmente de la solar) del ONE. «El interés sigue ahí», apunta. «No se nos ha dicho que paremos esos programas». Pero tampoco sabe cuándo se retomarán, solamente dice que será más una cuestión de meses que de años.

Esperando a la Ley de Energías Renovables

Lo que más obstruye es lo lenta que avanza la legislación sobre energías renovables y eficiencia energética. Probablemente se someterá en abril a votación en el Parlamento un proyecto de ley al respecto, explica Amegroud. Pero hasta que sea aprobada la ley, sigue sin quedar claro de qué modo Marruecos va a financiar sus proyectos solares de conexión a red.

Aunque está previsto que el país reciba de Arabia Saudí y otros países un regalo de 780 millones de euros para proyectos energéticos, Amegroud dice que



La primera planta fotovoltaica conectada a la red de Marruecos la instaló Isofoton en 2007 para la empresa eléctrica estatal ONE sobre los tejados de sus oficinas centrales en la ciudad de Casablanca

producir un kilovatio hora con fotovoltaica no es competitivo. La electricidad en Marruecos está subvencionada, por eso el precio para el consumidor final se sitúa en 9 céntimos de euro el kilovatio hora. Marruecos podría utilizar su acceso a créditos para el desarrollo a bajos intereses, para comprar en grandes cantidades componentes para instalaciones fotovoltaicas y hacer bajar así los precios a la mitad. «Pensamos en utilizar otra fórmula, en la que compramos el material en el mercado mayorista y así es más barato», destaca Amegroud. Esta estrategia es especialmente válida para el concurso de los 150 megavatios, en el que unas 20 compañías han sido precalificadas. El ONE quería obtener aquí hasta cuatro ofertas de sistemas llave en mano, que se instalarían sobre los tejados de viviendas, almacenes y colegios, pero también sobre suelo. Se harían pedidos para 200.000 lotes de este tipo, lo que significa que cada sistema solar tendría menos de 800 vatios de potencia. Sin embargo, según Amegroud es más probable que haya un número menor de instalaciones con una potencia mayor, de entre uno y cien kilovatios.

Para estimular la demanda, y animar a las empresas a que se precalifiquen, el ONE se refiere en el concurso a su intención de introducir «una atractiva tarifa de inyección». Preguntado por los detalles de esta tarifa, Amegroud apunta a que sería de aproximadamente 2 dirhams (18 céntimos de euro) el kilovatio hora, que serían pagados durante 20 años. Así la inversión se amortizaría en aproximadamente la mitad del tiempo que dura la prima, debido a las buenas condiciones de irradiación de Marruecos. Pero Amegroud admite que el ONE todavía está estudiando a cuánto tendría que ascender la prima.

Para el segundo concurso, el de los sistemas sobre suelo a gran escala, el ONE busca en estos momentos tres proyectos independientes sobre la base de contratos de compra de electricidad. El mayor de ellos, un sistema de entre 50 y 100 megavatios en Ouarzazate, será muy probablemente termoeléctrico, mientras que los otros dos serán casi seguro cosa de la fotovoltaica. En Boujdour y Dakhla se instalarían así pues una central de entre cinco y diez megavatios,

y otra de entre uno y tres megavatios de potencia.

Que todavía no se hayan realizado estos dos últimos proyectos es debido a que todo proceso está en suspenso, pero sólo en parte. Lo que Amegroud no dice es que se ha planeado la instalación de las centrales fotovoltaicas en el Sahara Occidental, una región que tanto Marruecos como el Frente Polisario reclaman desde 1975.

Mientras tanto, Marruecos está levantando una central termoeléctrica de 20 megavatios de potencia en un parque industrial situado cerca de la ciudad de Oujda, en el este del país. Las empresas del sector de las energías renovables que se instalen allí tendrán un estatus especial, que las libera del pago de impuestos. Pero por ahora, el único fabricante de módulos que tiene planes para iniciar una producción en Marruecos es la compañía alemana Asola Advanced and Automotive Solar Systems GmbH. El pasado 9 de octubre, esta empresa anunciaba la creación de una joint venture, que se encargaría de construir una fábrica de módulos, sin embargo no en Oujda, sino en Casablanca.

Para la industria surge la pregunta de si realmente compensa construir fábricas en Marruecos, excepto posiblemente por los bajos salarios y las posibilidades de tener un precio más bajo para la exportación. Marruecos acaba de firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y planea cerrar otro con la Unión Europea en 2010, para que la importación de módulos sea más económica.

Sin embargo, con el retraso del concurso y el fin del programa de instalaciones aisladas del ONE, el futuro del mercado fotovoltaico marroquí está en el aire. Si esto significa el comienzo de una maravillosa relación o su final, eso, tampoco lo sabía Bogart.

William P. Hirshman